

A la memoria de Roberto Paoli

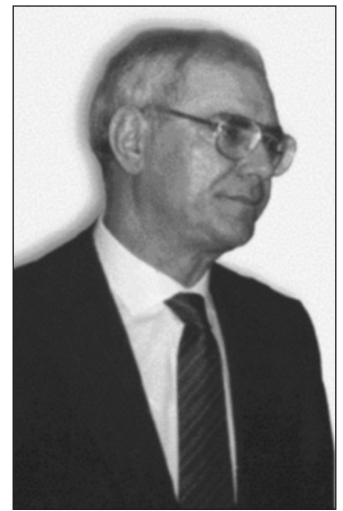
José Carlos Rovira
Director de *América sin nombre*

La lectura del artículo de Marco Martos que se publica en este número, me trajo en su dedicatoria el recuerdo de un admirado maestro y amigo, Roberto Paoli, a cuya memoria ofrendamos este número de *América sin nombre*, dedicado a la Literatura Peruana y coordinado por la profesora Eva Valero. Paoli, fallecido el año 2000 en Borgo San Lorenzo, pueblo cercano y casi fundido con Florencia, había nacido en aquel mismo lugar 70 años antes.

Fue peruanista, pero sigue siendo sobre todo una memoria indeleble de años de formación en la Universidad de Florencia allá por 1974. Paoli era catedrático de aquella Universidad. Su presencia la he contado alguna vez. Es la historia de un joven que sale de este país y que, entre las recomendaciones recibidas del maestro principal, Alonso Zamora Vicente, recuerda una: «y no dejes de ver a quien hace veinte años y durante tres fue mi lector de italiano en Salamanca, Roberto Paoli. Es lo mejor de lo nuestro en aquella Universi-

dad». La voz de don Alonso sigue presente como anticipo de aquel encuentro en una clase, en la vieja Facultad de Magisterio, en Via di Parione, cualquier día de noviembre de 1974: «Zumban las balas en la tarde última./ Hay viento y hay cenizas en el viento,/ se dispersan el día y la batalla deforme,/ y la victoria es de los otros...», recitaba Paoli el «Poema conjetural» de Borges, y nos transportaba a Francisco Laprida, a los montoneros de Aldao, a las guerras civiles del siglo XIX en Argentina, y a Dante a través de «aquel capitán del purgatorio», en aquella Florencia que pisaban un joven y un maestro y quedaba patentizada en signos y cábalas.

Fue en aquel mismo atardecer: una conversación entre dos o tres cigarrillos, el regalo de una traducción monumental del César Vallejo que yo amaba, el obsequio de otra traducción de la poesía completa de Miguel de Unamuno, Lope como contraseña permanente de su formación cerca del maestro Zamora Vicente... demasiadas contraseñas en un día para no abrir todas las antenas al maestro Roberto Paoli, que en otras jornadas me habló de José María Arguedas, José María Eguren, Martín Adán, Blanca Varela, Emilio Adolfo Westphalen, César Moro, Carlos Germán Belli...



Roberto Paoli.

La Florencia de los dos años iniciados en 1974 tiene para mí resonancias peruanas y posiblemente la base formativa que en España no había obtenido sobre literatura latinoamericana. Roberto Paoli fue maestro esencial de aquella experiencia. Se lo dije en la isla de Aix, la que está enfrente de La Rochelle en Francia, en un último encuentro allá por 1994. Paoli sonreía como casi siempre y aún, a escondidas, fumaba.